

“TODOS SON PELIGROSOS”. INTERVENCIONISMO Y OPORTUNISMO EN LA EXPULSIÓN DE LOS ALEMANES DEL ECUADOR, 1941-1945

Max Paul Friedman*

A fines de 1941, cuando la segunda guerra mundial llegó desde Europa y Asia hasta las Américas, los funcionarios en Washington estaban en crisis. Durante un año y medio habían recibido informes espantosos, que decían que Alemania estaba preparando un ataque contra los Estados Unidos por la vía del sur. Después de conquistar las colonias francesas en África del oeste, las legiones de Hitler cruzarían el Atlántico hacia Brasil, en donde medio millón de habitantes alemanes efectuarían un levantamiento desde adentro. Esto sería repetido en los países vecinos, hasta dejar a los Estados Unidos rodeados por una cadena de satélites nazis. Hubo golpes de estado que fracasaron en Brasil y en Chile; aunque si no existía evidencia de esto, el gobierno estadounidense atribuyó los atentados a maquinaciones nazis. La supuesta “Quinta Columna” de civiles de origen alemán, radicados en toda América Latina, parecían presentar un riesgo potencial que los norteamericanos no podían aguantar.¹

El Ecuador tuvo un papel importante en esta visión de la catástrofe inminente. Desde la invasión de Polonia en 1939, el servicio de inteligencia británica había hecho esfuerzos para convencer al presidente Franklin D. Roosevelt de entrar en la guerra al lado de los ingleses. Estos esfuerzos no se limitaban a la transmisión de la información. Los británicos no tenían escrúpulos en inventar hechos para contar a los norteamericanos, cuando la realidad no les parecía suficiente. En este sentido habían preparado un mapa de América del Sur en 1940, indicando las rutas por las cuales Hitler intentaba iniciar su conquista del continente. Durante una conferencia de pren-

* Profesor asistente, Departamento de Historia, Florida State University.

1. Stetson Conn y Byron Fairchild, *The Framework of Hemisphere Defense*, Washington, 1960, pp. 9-12; Josephus Daniels Diary, 14 enero 1939, reel 7, Daniels Papers, Manuscript Division, Library of Congress.

sa, el Presidente Roosevelt, estando completamente de acuerdo pero sin haber podido persuadir a su pueblo de dejar el cómodo aislamiento que había adoptado con respecto a la entrada en una segunda guerra europea, mostró el mapa falsificado –seguramente con conocimiento de su origen– durante una conferencia de prensa. Además, advirtió al público de la importancia que la amenaza alemana en América Latina tenía para el pueblo estadounidense.²

Es así como un informe de fuentes británicas llegó pocos días después del bombardeo de Pearl Harbor. Dicho informe indicaba que los alemanes planeaban un ataque desde la propiedad de la empresa alemana Ecuapetrol en Salinas. “El movimiento”, según estas fuentes, “se acompañaría con un avance de los peruanos contra Guayaquil, motines en las ciudades principales, el derrocamiento del gobierno y la eliminación de personal aliado”.³ Con la posición estratégica que tenía el Ecuador, no muy lejos del Canal de Panamá y controlando las islas Galápagos, siendo también una fuente importante del caucho, en la opinión de oficiales estadounidenses, no había tiempo que perder.

Frente al gran riesgo que aparentemente representaban los alemanes al sur del Río Grande, los norteamericanos actuaron según la costumbre que tenían desde el primer día de la Doctrina Monroe: sin consultar a los latinoamericanos, sin reconocer que quizás los que tendrían el mejor conocimiento del carácter de los alemanes en América Latina serían, lógicamente, sus vecinos y gobernantes; y que, si existía algún riesgo, serían los propios gobiernos latinoamericanos los que podrían responder apropiadamente sin tutela foránea.

La política de tratar a los alemanes residentes en América Latina como enemigos se desarrolló en Washington. Debido a su predisposición a creer en una inminente amenaza nazi en América Latina y a la falta de confianza en la capacidad del Ecuador para manejar sus asuntos internos, los funcionarios norteamericanos actuaron en base a sus propias fuentes de información. La presencia de un núcleo nazi radical en el Ecuador, por pequeño que fuera, y la simpatía de éste y de muchos otros residentes alemanes por su antigua patria, aumentaban los temores de la embajada estadounidense. Todo esto contribuyó a la imagen norteamericana de que la colonia alemana entera era una avanzada del Tercer Reich. Más allá de los incidentes diplomáticos, el problema aumentó la desconfianza de los ecuatorianos en relación a los Estados Unidos. La “Política de Buena Vecindad”, que había proclamado Roosevelt, contraindicaba cualquier intervención relacionada con los asuntos in-

2. Drew Pearson y Robert S. Allen, “Secret Nazi Map”, *Times-Herald*, 4 noviembre 1941.

3. Boaz Long [ministro norteamericano en el Ecuador] a Secretary of State, 19 diciembre 1941, “Diplomatic Correspondence-Ecuador”, PSF 28, New York, Franklin Delano Roosevelt Library, Hyde Park.

ternos de los países latinos. Sin embargo, las exigencias de la guerra y la costumbre llevaron a la violación de esta política de igualdad y respeto mutuo, así como a la transformación de la colonia alemana.

A finales de los años treinta, el Departamento de Estado preparó una serie de informes en los que se demostraba que las colonias alemanas estaban fuertemente ligadas al nazismo. En un documento escrito por el secretario asistente para América Latina, Adolf Berle, se afirma que “virtualmente todos los alemanes en América Latina son partidarios sinceros del régimen nazi”.⁴ Algunos funcionarios desmentían esta evaluación y en realidad el número de miembros del partido nacional socialista entre los alemanes residentes en los países latinoamericanos nunca llegó a ser más del 3 o máximo del 8 por ciento.⁵

LAS COMUNIDADES ALEMANAS-OBJETIVO DE LA CAMPAÑA DE NAZIFICACIÓN

Los alemanes vivían en América Latina desde el siglo dieciocho, y fueron recibidos con mayor entusiasmo que a otros inmigrantes europeos por los líderes latinos. El futuro presidente argentino Sarmiento encomió su “honradez proverbial, su infatigable devoción al trabajo, y su carácter pacífico”.⁶ Hasta 1870, los alemanes ofrecían otra ventaja: a diferencia de los franceses, los ingleses, los españoles, o los norteamericanos, los alemanes no contaban con un estado fuerte que les respaldara, y que estuviera presto a enviar buques de guerra a los puertos latinos para arreglar cualquier queja de sus ciudadanos.

Los inmigrantes alemanes se sentían como foráneos, y esto fue reforzado por sus costumbres de casarse entre sí mismos, por su religión protestante y por el uso duradero del idioma alemán. También crearon muchas de sus propias instituciones culturales. “La primera cosa que hacen dos alemanes al encontrarse en el extranjero es fundar tres asociaciones”, decía el proverbio,⁷

4. Leslie B. Rout, Jr., y John F. Bratzel, *The Shadow War: German Espionage and United States Counterespionage in Latin America during World War II*, Frederick, Maryland, University Publications of America, Inc., 1986, p. 31.

5. Senate Committee on Military Affairs, *Nazi Party Membership Records*, Senate Committee Prints 79/2/46, Part 2, March 1946, y Part 3, September 1946, S1535-S1538, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1946; Hans-Adolf Jacobsen, *Nationalsozialistische Außenpolitik 1933-1938* [La política exterior nazi 1933-1938], Frankfurt, Alfred Metzner Verlag, 1968, pp. 662-63.

6. D.F. Sarmiento, citado en Jean-Pierre Blancpain, “Des visées pangermanistes au noyau-tage hidérien: La nationalisme allemand et l'Amérique latine (1890-1945)”, en *Revue historique* 281:2, 1990, p. 434.

7. Fritz Gaedicke, *Familien-Aufzeichnungen* [memoria de familias], inédito 1910, citado en Jean-Pierre, Blancpain, “Des visées...”, p. 452, n.64.

y los alemanes de América Latina lo comprobaron, formando clubes y fundaciones para divertirse, educarse, y para fines caritativos.

Después de 1870, la patria llegó a ser más importante para los alemanes en el extranjero. La unificación de Alemania bajo Otto von Bismarck incitó a un movimiento de pan-alemanismo, mientras que el Reich se presentó como protector de todos los pueblos de habla alemana.⁸ Sin embargo, aun durante la Primera Guerra Mundial, los alemanes de América Latina mantenían con su antigua patria lazos culturales y financieros, aunque generalmente no de tipo políticos. La mayoría de los inmigrantes alemanes ocuparon un espacio intermedio, leales pero apartados, bienvenidos pero no asimilados, en América Latina pero sin pertenecer a ella.

Después de la Primera Guerra Mundial, los alemanes empobrecidos y desmoralizados, huyendo del caos de la derrota y los primeros años de la República de Weimar, contribuyeron un elemento radical a las colonias alemanas. En los años treinta, el Partido Nazi intentó organizar a los alemanes en el exterior para su proyecto de nacionalismo racial. El régimen de Hitler creó un instrumento para ese propósito. La *Auslandsorganisation* (organización de alemanes en el exterior) del partido Nazi se encargó del reclutamiento de los alemanes fuera del país. “La única ley para cada miembro del partido y además para cada alemán en el exterior”, dijo una directiva del partido Nazi, “tiene que ser quitar todos los obstáculos que bloquean la senda de Alemania y de su gobierno”.⁹ Los esfuerzos de la *Auslandsorganisation* crearon la impresión de haber unificado a todos los alemanes en el exterior bajo el mando de Hitler. En junio 1939, el director de la *Auslandsorganisation*, Ernst Bohle, proclamó su éxito con una pretensión de mal agüero: “A la *Auslandsorganisation*”, dijo, “se debe el hecho de que hoy, el Reich pueda contar con el apoyo de los alemanes en el extranjero con mucha más confianza que en 1914”.¹⁰

En realidad, su iniciativa resultó ambigua, y los estudios académicos de las colonias alemanas de esa época no llegaron a corroborar esta afirmación.

8. Jean-Pierre Blancpain, “Des visées...”, p. 454.

9. Anordnung 1/22 der Reichsleitung der NSDAP, Abteilung für Deutsche im Ausland, v. 30.3.1933, en Reiner Pommerin, *Das Dritte Reich und Lateinamerika: Die deutsche Politik gegenüber Süd- und Mittelamerika 1939-1942*, Düsseldorf: Droste Verlag, 1977, p. 35. [Orden 1/22 del Jefe Nacional del Partido Nazi, Departamento para Alemanes fuera del País, del 30 marzo 1933, en Reiner Pommerin, *El Tercer Reich y América Latina: la política alemana hacia Sudamérica y Centroamérica 1939-1942*.]

10. Ernst Bohle en *Protokoll der Sondersitzung zu Lateinamerika im Auswärtigen Amt*, 12 junio 1939, R67412, Rückwanderung aus Südamerika-Allgemeines, Kulturabteilung, Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes (PAAA), Bonn, Alemania. [Protocol del encuentro extraordinario sobre América Latina en el Ministerio de Relaciones Exteriores, 12 junio 1939, R67412, Migración de alemanes que vuelvan de Sudamérica-miscelánea, Departamento de Cultura, Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores, Bonn.]

Descubrieron sentimientos a favor y en contra de los nazis, y hablan de la “resistencia tenaz” de algunos alemanes que pensaban que la *Auslandsorganisation* iba a destrozar su buena reputación y las buenas relaciones que mantenían con los latinos.¹¹ Otro estudio afirmó que para los alemanes que adoptaron ideas nazistas o que entraron al partido, el significado no era el mismo que para sus compatriotas en Alemania. “La propaganda del Tercer Reich en el extranjero”, dijo el autor, “no difundió tanto la ideología nazista, sino pretensiones patrióticas de la grandeza internacional de Alemania”. Para los alemanes que se encontraban lejos de su patria, “Hitler se proyectaba como el hombre capaz de construir una imagen idealizada de Alemania” pues, algunos de los expatriados conocían solo la Alemania del Kaiser o los fracasos de la República de Weimar.¹² Las razones por las cuales los alemanes en el extranjero se adhirieron al partido podían haber sido varias, pero para 1940, cualquiera que haya visto al nazismo en acción en Europa no estaría interesado por tales sutilezas.

Las asociaciones culturales fueron el blanco de la campaña de nazificación. En 1935, el Deutscher Klub en Quito se convirtió en la Casa Alemana, con dirigentes y actividades nazistas. Dos años más tarde, lo mismo sucedió con el Club de Guayaquil. El Colegio Alemán dio instrucción bajo banderas de svástica, aunque el director Sacklowski continuó aceptando a los hijos de refugiados judíos. La foto de un grupo de alemanes vestidos de uniformes de color café se publicó en un periódico anti-nazista, bajo el título “Tropas de Asalto en Nuestra Capital”.¹³

Estas acciones visibles atemorizaron a los refugiados que recibieron asilo en el Ecuador, y convencieron a las autoridades norteamericanas de que los alemanes eran unificados y peligrosos. Pero la imagen fue peor que la realidad. De los seis mil alemanes en el Ecuador en 1940, la mitad eran refugiados judíos, y de los demás, solo setenta eran miembros del Partido.¹⁴ No existe ninguna indicación de que se estuvieran organizando para algún levantamiento. Uniformes sin armas no vencen, aunque si en este caso provo-

11. Blancpain, “Des visées pangermanistes”, pp. 473-477; y Pommerin, *Das Dritte Reich und Lateinamerika*, pp. 35, 41-42.

12. Patrik von zur Mühlen, *Fluchtziel Lateinamerika. Die deutsche Emigration 1933-1945: politische Aktivitäten und soziokulturelle Integration* [Refugio América Latina. La emigración alemana 1933-1945: actividades políticas e integración socio-cultural], Bonn, Verlag Neue Gesellschaft, 1988, pp. 60-61.

13. María-Luise Kreuter, *¿Dónde Queda el Ecuador? Exilio en un país desconocido desde 1938 hasta fines de los años cincuentas*, Birte Pedersen (trad.), Quito, Abya-Yala, 1997, pp. 230-31.

14. Senate Committee on Military Affairs, *Nazi Party Membership Records*, Senate Committee Prints 79/2/46, Part 2, March 1946, y Part 3, September 1946, S1535-S1538, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1946.

caron un fuerte rechazo inclusive dentro de la colonia alemana. Claro que algunos de los miembros del Partido eran fanáticos partidarios del nazismo. Otros se habían asociado al Partido antes de su llegada al Ecuador, y no se metieron en política local; algunos admiraban a Hitler desde lejos, como un hombre fuerte quien iba a salvar a su país de la pobreza y del desempleo, pero no sabían mucho de los acontecimientos que ocurrían en Alemania. Muchos gozaban de un gran respeto, ya fuera por su trabajo duro transformando la selva en tierra cultivable en el Oriente, o por su contribución al desarrollo económico del país a través de sus compañías de química, aviación, importación, etcétera.¹⁵

La línea aérea Sedta, una sucursal de la Lufthansa, fue muy querida en el Ecuador por el buen servicio y los precios bajos que ofrecía. La Panagra, sucursal del Pan American Airways y el W. R. Grace & Co., concurría para las mismas rutas. Funcionarios norteamericanos advirtieron que una línea aérea alemana cerca del Canal de Panamá podía ser peligrosa; convencieron a los colombianos para transformar la SCADTA alemana en Avianca colombo-estadounidense. En el Ecuador, había duda de que los dos viejos aviones de la Sedta pudieran amenazar la fuerza aérea norteamericana en la Zona del Canal. Un artículo publicado en el *Washington Post* afirmó que había que tener en cuenta la concurrencia comercial entre las dos líneas, la cual ilustró con esta anécdota:

El personal de la Sedta no quiere mucho a los de la Panagra, y viceversa. Un empleado de la Panagra, cuando no pudo conseguir una plaza en ninguno de sus aviones, se compró un boleto en la Sedta.

“¿Cuántos pasajeros tiene hoy?” preguntó el norteamericano.

“Siete pasajeros y dos chanchos”, contestó el piloto alemán.

“En la sala de espera”, dijo después el norteamericano, “busqué al otro Yanqui”.

Pero sí había dos chanchos, concluye el periodista; “La Sedta transporta de todo. Esto es uno de los secretos de su éxito en el Ecuador”.¹⁶

En la disputa con el Perú, la Sedta se hizo más querida en el Ecuador. El gerente de la Sedta, Paul Degetau, anunció públicamente que sus dos aviones estaban a la disposición del gobierno ecuatoriano en caso de guerra.¹⁷

15. Entrevistas del autor con Ilse Schwark, 28 enero 1998, Quito; con Charley Hirtz, 22 enero 1998, Quito; con Gunter Beckmann, 21 enero 1998, Quito; con Roberto Hahn, 16 febrero 1998, Guayaquil.

16. Devon Francis, “Nazi Planes en Ecuador: Appraisal of Threat”, en *Washington Post*, 6 marzo 1941.

17. *Ibíd.*

Un piloto alemán corrió muchos riesgos para evacuar del Oriente a unos heridos ecuatorianos.¹⁸

LA LISTA NEGRA

Poco importaba todo eso para el gobierno norteamericano. Hizo esfuerzos para quebrar el poder económico alemán. En el Ecuador, como en toda América Latina, proclamó en julio de 1941 una “Lista Proclamada de Algunos Nacionales Bloqueados” (?). Las personas y firmas cuyos nombres constaban en esa “Lista Negra” no podían importar productos de los Estados Unidos, ni venderlos en ese país, lo que implicó la quiebra inmediata de muchas empresas. El efecto de la Lista Negra iba mucho más allá, porque toda persona, fuera alemana o no, que negociara con alguien que estuviera en la Lista, era incluida también en la misma Lista. En teoría, la Lista Negra pretendía negar fondos a los países del Eje y a sus simpatizantes. En la práctica, los criterios para la inclusión en la Lista eran demasiado amplios para discriminar: tener hijos en el Colegio Alemán, por ejemplo, o tener parientes en Alemania, era suficiente para verse incluido en la Lista Negra.¹⁹

La Lista Negra fue elaborada en Washington en la oficina de Nelson Rockefeller, coordinador de Asuntos Interamericanos, a base de informaciones recibidas de las legaciones norteamericanas en cada país, y causó fuertes protestas por parte de gobiernos latinos, pues la consideraban como una intervención unilateral en los asuntos domésticos, contraindicada por la Política de Buena Vecindad, sobre todo porque no existía una Lista comparable para los alemanes en los Estados Unidos.

El impacto extraterritorial de la Lista Negra no escapó a la mirada de los líderes latinos, que no veían como un acto de “buena vecindad” el hecho de ejercer tanto poder dentro de sus países. El Embajador de Chile dijo al subsecretario de Estado Sumner Welles que su gobierno consideraba la Lista Negra como “una forma de intervención no justificada por los Estados Unidos en los asuntos internos de Chile y una violación de la soberanía chilena”.²⁰ El ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Oswaldo Aranha, informó al embajador norteamericano en su país que la Lista Negra podía disminuir el entusiasmo de los brasileños para cooperar en la guerra, y le preguntó: “¿Có-

18. Arthur Weilbauer, *Los Alemanes en el Ecuador*, Quito, Colegio Alemán, 1975, p. 60.

19. Welles, “Procedures and Policies on Maintenance of the Proclaimed List of Certain Blocked Nationals”, 28 agosto 1941, en *Foreign Relations of the United States* 1941, VI, pp. 271-283.

20. Welles to Bowers [embajador norteamericano en Chile], 1 octubre 1941, *Foreign Relations of the United States (FRUS)* [Documentos sobre las relaciones exteriores de los Estados Unidos], 1941, VI, pp. 294-295.

mo pueden pedirnos que aceptemos su Lista cuando no prohíben a las firmas indeseables que operen en los Estados Unidos?"²¹ El Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Luis López de Mesa, caracterizó el impacto de la Lista Negra como "la excomunió[n?] económica".²²

Los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores en Quito están llenos de solicitudes del gobierno ecuatoriano dirigidas al Agregado Comercial de la Legación norteamericana, que pedía que uno u otro nombre sea borrado de la Lista. La respuesta usual era: "Le agradecemos su información y le aseguramos que recibirá el estudio que merece". Pero las decisiones se tomaban en Washington, y si bien era muy fácil ser incluido en la Lista, era muy difícil ser eliminado de la misma. Podía tomar más de un año tan solo recibir la respuesta de que Washington no había tomado una decisión final; mientras tanto, las empresas podían haber quebrado.²³ Hasta habían refugiados judíos en la Lista Negra, sospechosos por asociarse con Nazis, a pesar de sus protestas por demostrar lo contrario.²⁴ El agregado comercial, Howard Tewksbury, aconsejó a dueños ecuatorianos que despidieran a sus empleados y gerentes alemanes; en caso de rehusarse, leerían sus propios nombres en la próxima edición de la Lista Negra, publicada en *El Comercio*.²⁵

Para dar un ejemplo: La Sociedad Industrias Textiles, SA, protestó por su inclusión en la Lista Negra. Esta firma era la única fábrica que producía cordones de zapatos en el Ecuador, y trabajaba exclusivamente para el consumo interno, usando materia prima ecuatoriana, con excepción de las puntas metálicas importadas de los Estados Unidos, y todos los empleados eran ecuatorianos. De allí se puede entender por qué la Lista Negra norteamericana, cuyo blanco fue el capital alemán, pero que tuvo gran efecto sobre los asuntos internos al Ecuador, provocó resentimiento por parte de los ecuatorianos.²⁶

21. Jefferson Caffery [embajador norteamericano en el Brasil] to Secretary of State, 21 octubre 1941, *FRUS 1941*, VI, p. 301, and Caffery (Rio) to Secretary of State, 19 diciembre 1941, *FRUS 1941*, VI, p. 319.

22. Silvia Galvis y Alberto Donadio, *Colombia Nazi 1939-1945: Espionaje alemán, la cacería del FBI, Santos, López y los pactos secretos*, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial S.A., 1986, p. 110.

23. Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador (AHMRE), Serie N, Embajada de Estados Unidos, Cristóbal de Gangotena y Jijón [subsecretario de relaciones exteriores ecuatoriano] a Alfred T. Nester [chargé d'affaires norteamericano en el Ecuador], 14 enero 1943.

24. AHMRE, Serie N, Embajada de los Estados Unidos, Max Brill [refugiado judío] a MRE, 20 septiembre 1942.

25. AHMRE, Serie N, Embajada de los Estados Unidos, Ricardo Ortiz [director general de asuntos comerciales y consulares del MRE] a Tewksbury, 28 noviembre 1941.

26. AHMRE, Serie N, Embajada de los Estados Unidos, Ortiz a Tewksbury, diciembre 1941.

Al estallar la guerra en diciembre, la situación se agravó. El Ecuador rompió relaciones diplomáticas con Alemania, cerró el Colegio Alemán, y congeló los fondos de empresas y particulares alemanes. Estas medidas se podían esperar durante una guerra. Pero lo inesperado fue la decisión de deportar a los ciudadanos de un país bélico, Alemania, al país bélico opuesto, Estados Unidos, desde un país no bélico, Ecuador.

Al inicio, el gobierno del doctor Carlos Arroyo del Río demoró frente a los reclamos de la embajada. “Los funcionarios ecuatorianos”, informó el Encargado de Negocios al Departamento de Estado,

pensaron que fue ridículo sugerir que echaran del país a unos viejitos quienes habían vivido aquí durante cuarenta o cincuenta años; quienes, según la opinión oficial, habían perdido el contacto con sus patrias hace mucho tiempo, y que por ello no tenían ningún interés por la política.²⁷

En otro informe admitió que “existe una discordia sobre quienes son y quienes no son peligrosos”.²⁸ Pero los norteamericanos intensificaron las presiones. Mandaron un representante especial del Departamento de Estado para conseguir la autorización de los mandatarios latinoamericanos para las deportaciones; éste se reunió varias veces con Arroyo del Río, informándole que el presidente Roosevelt consideraba muy importante expulsar a los alemanes. Cuando Arroyo del Río seguía dilatando el asunto, los norteamericanos anunciaron que un barco llegaría a Guayaquil para transportar a los ciudadanos del Eje.²⁹ Con el mercado europeo cerrado desde 1939, Ecuador dependía de los Estados Unidos para cubrir todas sus necesidades. La situación estaba bien clara. Arroyo del Río dio su permiso.

Fueron varias las fuentes de información utilizadas por la embajada estadounidense en la elaboración de las listas de deportación. Entre las principales se encontraba el Comité Interaliado. Este grupo, bajo la dirección del ciudadano francés Pierre Lafargue, reunió a todos los oponentes de Hitler en Quito –refugiados judíos, franceses del lado de de Gaulle, alemanes comunistas, ingleses y norteamericanos–, con el fin de difundir propaganda a favor de los aliados y sobre todo para espiar a los alemanes en el Ecuador. Arturo Weilbauer, padre del médico Frank Weilbauer (actual director de la Cruz Roja), era un abogado judío que inmigró en 1939. Cuenta en sus memorias que los del Comité investigaron a cada padre de familia del Colegio Alemán,

27. National Archives (NA), Washington, DC., Gerald Drew [secretario de la embajada norteamericana en Quito] a SecState, 1 abril 1942, 740.00115EW1939/2607, RG59.

28. NA, Washington, DC., Boaz Long a SecState, 14 marzo 1942, 740.00115EW1939/2311, RG59.

29. NA, Washington, DC., Drew a SecState, 1 abril 1942, 740.00115EW1939/2607, RG59.

e incluso se llegó a sospechar de los Weillbauer y de los otros refugiados. Armin Huber, un refugiado casado con una mujer judía, fue visitado por Pierre Lafargue, quien le informó que según el Comité, Huber había abrigado a un miembro del SA (la unidad armada del Partido Nazi), y estaba en contacto con un submarino alemán.³⁰

Los agentes de inteligencia norteamericanos recogían información de similar calidad. Se trataba generalmente de agentes especiales del FBI, que fueron enviados a América Latina sin pedirles permiso a los gobiernos locales, y sin mucha preparación. Uno de ellos recuenta haber recibido dos semanas de educación en castellano, antes de ser despachado a Brasil.³¹ Los norteamericanos pagaban sumas relativamente altas en aquel tiempo. Un recibo del consulado en Guayaquil muestra que el cónsul pagó 830 sucres, o sea 55 dólares, a un funcionario en la oficina de inmigración, por 83 fotos e historias personales de miembros del Partido Nazi residentes en Guayaquil.³² El problema es que no había más que 70 miembros del Partido en todo el país, y solamente 26 en Guayaquil, según documentos alemanes capturados durante la guerra.³³ El cónsul obviamente ofreció diez sucres por cada Nazi; lo sorprendente es que el funcionario de inmigración, cuyo salario mensual era alrededor de 300 sucres, no se animó a inventar más.

El agente del FBI en Quito, Clarence Moore, jugó un papel central en las deportaciones de los alemanes. Oficialmente acreditado a la embajada como Adjunto Legal, trabajaba con Ignacio Dávalos, jefe de Seguridad General, y estaba presente en las reuniones del embajador Boaz Long con el presidente Arroyo del Río. Aparentemente no trabajaba todo el tiempo; un recibo de la aduana ecuatoriana indica que el Sr. Moore importó 50 cajas de whisky para su uso personal (no se pudo saber si se trataba de un caso de gran sed, de comercio extraoficial, o más bien de botellas que se regalaron contra denuncias).³⁴

La libre importación de whisky combinada con la falta de cuestionamiento de las denuncias del Comité Interaliado, compusieron largas listas de alemanes que deberían ser deportados. En la primera lista ofrecida al Presidente para su autorización, Moore incluyó a 93 alemanes, "enemigos peligrosos". De ellos, solo 26 eran miembros del Partido.³⁵

30. Arthur, Weillbauer, *Ein Weiter Weg* [Una ruta larga], Quito, 1982, p. 51.

31. Rout y Bratzel, *The Shadow War*, p. 42.

32. NA, Washington, DC., Alfred T. Nester, 21 mayo 1942, en "Ultra-Confidential for Consul General Use Only", Ecuador: Guayaquil Consulate General, Records Re Payment of Funds for Intelligence Information, 1941-43, Box 1, RG84.

33. United States Senate Committee on Military Affairs, *Nazi Party Membership Records, Part 2* Washington, DC, US GPO, 1946-1948, pp. 114, 212.

34. AHMRE, Serie B, Embajada de los Estados Unidos, Nester a Guarderas, 5 enero 1943.

35. AHMRE, Serie B, Embajada de los Estados Unidos, AmLegQuito a MRE, 16 marzo 1942; comparada con *Nazi Party Membership Records* más arriba.

Alrededor de trescientos alemanes fueron deportados del Ecuador en abril y mayo de 1942. Algunos se fueron por su propia voluntad, otros no.³⁶ Aquí la historia se complica un poco. Los alemanes salieron bajo un acuerdo firmado entre el gobierno del Ecuador y el de los Estados Unidos, con los alemanes representados por la Legación de España. Según este acuerdo, debían pasar por los Estados Unidos, sin molestia alguna, hasta llegar a un barco neutral que les llevaría hasta Alemania. El verdadero jefe de los Nazis en el Ecuador, Walter Giese, aparentemente recibió órdenes de mandar a Alemania algunos hombres con capacidades técnicas, los mismos que podrían ser útiles en la guerra. Uno de ellos, un copiloto de la aerolínea SEDTA llamado Gunter Beckmann, cuenta que fue llamado por el ex ministro alemán y por el jefe Nazi Walter Giese, quienes le sugirieron que fuera a su patria. Cuando se rehusó, según Beckmann, Giese le dijo: "Herr Beckmann, no se olvide que tiene un hermano y una hermana todavía en Alemania". Comprendiendo la amenaza, se puso de acuerdo.³⁷

Pero ese fue un caso excepcional. En su mayoría, los alemanes fueron detenidos en sus casas o en sus lugares de trabajo y llevados a la cárcel, de donde fueron transformados por tren hasta Guayaquil y embarcados en buques norteamericanos. El agente de la FBI Clarence Moore exaltó su gran éxito. En un informe a Washington escribe: "El 90 por ciento de los indeseados en nuestras listas fueron deportados o se fueron por su propia voluntad. Se cree que con su salida definitiva se ha quebrado la quinta columna del Eje en el Ecuador". Como los Nazis más importantes, nombró a diez hombres, de los cuales hoy se sabe que cuatro nunca fueron miembros del partido.³⁸ Ludwig Weber fue nombrado como el "líder Nazi en Riobamba", aunque nunca fue miembro del partido y no había podido ser un "líder" de todos modos, puesto que era el único alemán en Riobamba.³⁹

LOS CAMPAMENTOS EN TEJAS: MEZCLAS EXTRAÑAS

De Guayaquil llegaron a San Francisco, de donde fueron trasladados en un tren con las ventanillas cubiertas de madera. Los alemanes se sobresalta-

36. NA, Washington, DC., Clarence W. Moore [agente de la FBI en Quito], 21 abril 1942, 740.00115EW1939/2846, RG59.

37. Entrevista con Gunter Beckmann, Quito, 23 enero 1998.

38. NA, Washington, DC., Clarence W. Moore, 21 abril 1942, 740.00115EW1939/2846, RG59.

39. AHMRE, Serie F, Documentos sobre súbditos de las Naciones del Eje 1941 a 1946, *Documentos Sobre Juicios de Expulsión del Ecuador a Súbditos del Eje, 1946*, 3 Oct 1946; *Nazi Party Membership Records*.

ron al bajar del tren, y encontrarse no en el puerto de Nueva York, sino en San Antonio, Tejas. Aquí, policías a caballo les acompañaron al campamento Kenedy. Para algunos de ellos, *Camp Kenedy* sería su hogar durante los próximos cuatro años. Se trataba de un campamento en el desierto, formado de cabañas prefabricadas que dejaban pasar la lluvia y que no protegían contra el frío de la noche. Allí vivieron una mezcla de centenares de alemanes, japoneses, algunos italianos y gente de otras nacionalidades, traídos de una docena de países latinos. Muchos de los prisioneros no sabían por qué se les había deportado, y otros que querían volver a Alemania ahora temían quedarse encarcelados hasta que termine la guerra. Vivían en cabañas sencillas de cinco hombres cada una, con bastante comida y varias diversiones, pero siempre conscientes de los guardias armados y del alambre de púas que les rodeaba.⁴⁰ Con el tiempo, las condiciones fueron mejorando, y desde 1943 los prisioneros gozaban de un tratamiento que algunos de ellos recuerdan como “excelente”. Pero el grupo se fraccionó. Por un lado, los nazis convencidos amenazaban e incluso a veces golpeaban a los alemanes que, por otro lado, cooperaban con las autoridades del campamento.⁴¹ Las incertidumbres del trabajo policial produjeron mezclas extrañas: los alemanes de *Camp Kenedy* incluían miembros del partido nazi, hombres de negocios, anti-nazistas de izquierda, demócrata sociales, y refugiados judíos. El portavoz del grupo judío era el doctor Friedrich Karl Kaul, antiguo profesor de derecho en Berlín que huyó a Colombia en 1937, donde publicó artículos contra los nazis y escribió un manuscrito sobre los campamentos de concentración en Alema-

40. Entrevista con Gunter Beckmann y entrevista con Charlie Hirtz, Quito, 23 enero 1998.

41. NA, Washington, DC., Skowronski al AA [Auswärtiges Amt, el ministerio de relaciones exteriores alemán], 29 mayo 1942, R41557, Zivilgefangenen-Austausch-Vereinigten Staaten von Amerika [intercambio de prisioneros civiles con los EEUU], Rechtsabteilung [departamento judicial], PAAA; Hermann Egner [prisionero alemán] a la Swiss Legation Washington, *Alien Detention Camp Kenedy -Texas*, 27 junio 1942, R41562, Zivilgefangenen-Austausch-Vereinigten Staaten von Amerika, Rechtsabteilung, PAAA; Karl-Albrecht Engel, Zusammenfassender Bericht über die Zeit von 1942-1945 (Guatemala-Internierung USA) [informe sumario sobre el periodo 1942-1945 (Guatemala-internamiento USA)], 18 junio 1945, R 64 III/6, Heimkehrerberichte über Südamerika [informes de ciudadanos repatriados sobre Sudamérica], Lateinamerikanischer Verein [asociación latinoamericana], Bundesarchiv [archivo federal], Koblenz, Alemania; Max Habicht [funcionario suizo] al Swiss Foreign Ministry, *Report on the Visit to Detention Stations for Civilian Intenees in the United States of America*, 18 agosto 1942, Band 1, E2200 Washington/15, Schweizerisches Bundesarchiv (SBA) [archivo federal de Suiza], Bern, Suiza; Swiss Legation Washington al Departamento de Estado, 14 enero 1944, Band 10, Noten an Staatsdepartement [mensajes al Departamento de Estado], enero-junio 1944, E2200 Washington/15, SBA; entrevista con Hugo Droege, 22 mayo 1996, Guatemala; Gufler y Herrick [funcionarios del Departamento de Estado norteamericano], “Report on Civilian Detention Station, Camp Kenedy”, 22 mayo 1942, 740.00115EW1939/4715, RG59.

nia. Como todos los alemanes en *Camp Kenedy*, el doctor Kaul fue considerado un "enemigo extranjero peligroso".⁴²

En un principio, los funcionarios estadounidenses pensaron mantener a los alemanes solo hasta que pudieran repatriarlos a Alemania, para canjearlos con ciudadanos de los países americanos. Pero el Departamento de Estado se dio cuenta de que sus presos tenían cierto valor. En noviembre 1942, un memorando reservado explicó:

Podemos repatriarlos, podemos encerrarlos, o podemos guardarlos para el futuro con el fin de regatear. ...Se desea especialmente que se gane la repatriación de los nacionales de las otras repúblicas americanas del territorio del Eje con el uso máximo de nacionales del Eje quienes son inherentemente inofensivos.⁴³

La política de los Estados Unidos había cambiado, en menos de un año, la repatriación de "alemanes peligrosos" no pasó a ser sino la repatriación de "inofensivos alemanes". En vez de espías y saboteadores, se trataba de peones de ajedrez. ¿Por qué encerrarlos? Pues no había necesidad de discriminar entre peligrosos e inofensivos, ya que el simple hecho de su identidad alemana fue prueba suficiente de una culpa colectiva. El mismo documento ya citado del Departamento del Estado siguió: "todos los nacionales alemanes, sin excepción ninguna, son peligrosos".⁴⁴

El Ecuador protestó contra la violación del acuerdo, bajo el cual el gobierno de los Estados Unidos prometió no detener a los alemanes en tránsito. Este no era solamente un problema diplomático o teórico: Alemania no dejaba salir de los países bajo su ocupación a los nacionales ecuatorianos mientras hubiera todavía alemanes del Ecuador en los campamentos norteamericanos.⁴⁵

Dentro de los Estados Unidos, el gobierno tenía una regla sencilla para el tratamiento de extranjeros sospechosos: "Un extranjero de un país enemi-

42. NA, Washington, DC., Kaul, Friedrich Karl, Krueger, Emil Wilhelm, and Kill, Gustav Adolph, en "Name Files of Enemy Aliens", Boxes 31-50, Special War Problems (SWP), RG59; "Fragebogen für Auslandsdeutsche Flüchtlinge", [formularios para alemanes volviendo del exterior], sección de Colombia, Rückwandereramt der AO [departamento del Partido Nazi para alemanes que volvían del exterior], Bundesarchiv [archivo federal] Berlin-Lichterfelde, Alemania, ver en esta colección Wilhelm Lothes, "declaración al Gestapo", 30 octubre 1942, p. 3, 3601000203.

43. NA, Washington, DC., "Memorandum regarding activities of the United States Government in removing from the other American Republics dangerous subversive aliens", 3 noviembre 1942, p. 3, en Subject Files, Box 180, SWP, RG 59.

44. *Ibid.*

45. NA, Washington, DC., Boaz Long a SecState, 31 agosto 1942, 740.00115EW1939/4439, RG59.

go, si está en libertad, tiene que constituir una amenaza para la seguridad nacional de los Estados Unidos para ser encerrado".⁴⁶ Aquellos alemanes residentes en los Estados Unidos antes de la guerra, que fueron encerrados, fueron seleccionados individualmente, después de una audiencia y de una investigación.

Algunos de los alemanes llevados desde América Latina también fueron considerados como un riesgo. En solo ocho casos de los cuatro mil, según un informe del FBI escrito después de la guerra, existía evidencia de espionaje a favor del Eje.⁴⁷ Un número más grande estaba implicado en actividades de propaganda. El líder del Partido Nazi en Colombia, Emil Prüfert, en una carta confidencial dirigida al Ministerio de Relaciones Exteriores en Alemania, aceptó el éxito que el servicio de inteligencia norteamericano tuvo al quebrar su organización.⁴⁸

Donde existía tal peligro, la aplicación de métodos tradicionales —como son el trabajo policial y la intercepción de comunicaciones—, llevaron a la derrota total del pequeño esfuerzo de reclutar espías en las Américas por parte del régimen nazi.⁴⁹ La deportación masiva de alemanes por actos potenciales es muy diferente. Un funcionario del Departamento de Justicia norteamericano, Raymond Ickes, quien viajó a 18 países latinos para investigar el sistema de deportaciones, escribió en aquel tiempo y me repitió en su último año de vida que él no consideraba que las deportaciones de alemanes hayan contribuido a la seguridad del hemisferio occidental. "Todo eso fue una tremenda abrogación de los derechos humanos", dijo.⁵⁰ Al terminar la guerra, una revisión, llevada a cabo por consejeros del gobierno estadounidense, de los alemanes que todavía estaban en los campamentos, descubrió centenares de casos en los cuales no existía evidencia, o ni siquiera alegatos, de actividades subversivas. También descubrieron en los campamentos a algunos anti-nazis izquierdistas, a refugiados judíos, y a unos desventurados "ermitaños", "borrachos", y "mendigos".⁵¹

Este último resultado no recae solamente sobre la embajada norteameri-

46. DoS a Swiss Legation Washington, 16 junio 1943, Band 5, Noten von und an Staatsdepartement [notas al y del Departamento de Estado], April-Juni 1943, E2200 Washington/15, SBA.

47. NA, Washington, DC., Federal Bureau of Investigation, "German Espionage in Latin America", Washington, DC, 1946, en RG319.

48. Emil Prüfert a Thomsen, 1 junio 1942, R41559, Zivilgefangenen-Austausch-Vereinigten Staaten von Amerika [intercambio de prisioneros civiles con los EEUU], Rechtsabteilung [departamento judicial], PAAA.

49. Rout y Bratzel, *The Shadow Warriors*.

50. Entrevista con Raymond Ickes, Berkeley, California, 18 septiembre 1997.

51. NA, Washington, DC., Análisis del autor de los 600 informes del Alien Enemy Control Section en Name Files of Interned Enemy Aliens from Latin America, SWP, RG59.

cana. Los Gobiernos en muchos países latinoamericanos se aprovecharon del deseo norteamericano de recibir nazis para enviar a sus opositores fuera del país.⁵² En el Ecuador, la embajada entendió el problema. Un ayudante militar de la embajada fue invitado a algunas reuniones de los comités ecuatorianos gubernamentales para organizar la defensa política del país contra la influencia del Eje. Inmediatamente se dio cuenta de que el gobierno de Arroyo del Río estaba catalogando a toda oposición de nazismo, y más aún a los sindicatos que organizaban protestas públicas, cuando las quejas en realidad se basaban en la falta de libertad y un alza del costo de la vida de 300 por ciento durante su presidencia, sin mencionar al gran fracaso en la guerra contra Perú.⁵³

No debiera sorprender que los líderes latinos se aprovecharan del deseo de los Estados Unidos de recibir alemanes peligrosos para cumplir con otras metas. El Ecuador temía tanto a su aliado poderoso como a su enemigo europeo. El gobierno ecuatoriano, no obstante haber dado su autorización para que los norteamericanos establecieran bases militares en Salinas y en las Islas Galápagos, temía que el Gobierno estadounidense oficialmente hiciera lo que le recomendaban algunos de sus senadores, diplomáticos y periodistas: anexarse las islas Galápagos como punto clave en la defensa del Canal de Panamá.⁵⁴ Ningún alemán parecía ser capaz de eso, mientras que no había pasado tanto tiempo desde que el "Coloso del Norte" se había apoderado de territorio en Cuba, en Puerto Rico, en el istmo norteño de Colombia, y algún tiempo antes, de la mitad del territorio de México.

EL NUEVO ENEMIGO

Al terminar la guerra, el gobierno de los Estados Unidos trató de evitar que los alemanes deportados regresaran a América Latina. Prefirió que regresaran a Alemania, donde las autoridades aliadas podían juzgarlos y vigilarlos tal como procedía con los alemanes comunes. Pero pasada la emergencia de la guerra, el nuevo gobierno del Ecuador, tanto como la mayor parte de los países que habían entregado alemanes a los Estados Unidos, negó su cooperación. Exigió que los alemanes que todavía se encontraban en los campa-

52. NA, Washington, DC., Raymond W. Ickes, *Memorandum to the Minister*, 30 marzo 1943, en "711.5", Costa Rica: San José Embassy Confidential File, Box 26, RG84.

53. NA, Washington, DC., "Summary of Current Political Defense Situation in Ecuador", enero 1944, en "711", Ecuador: Quito Embassy Confidential File, Box 17, RG84.

54. AHMRE, Serie M.1.23.34, Embajada del Ecuador en Washington, Carlos Tobar [ministro de relaciones exteriores] a Plaza Lasso, 22 septiembre 1944; ver también la Serie G.3.1.16.16, Embajada del Ecuador en Washington.

mentos fueran puestos en libertad para volver al Ecuador.⁵⁵ Algunos recuperaron sus fondos congelados y sus bienes confiscados durante la guerra, otros no.

El Departamento de Estado no se rindió hasta diciembre de 1946, cuando todavía trataba de convencer al Ecuador de deportar a Alemania a los alemanes que habían regresado acá. El nuevo embajador ecuatoriano en Washington, al presentar sus credenciales, dijo que su país necesitaba la ayuda de los Estados Unidos para proteger su territorio contra “la invasión de ideas extremistas y del despotismo”. El Departamento de Estado envió un telegrama a la embajada norteamericana en Quito para preguntar si, tal vez, las declaraciones del embajador ecuatoriano evidenciaron finalmente la decisión del Ecuador de cooperar con la deportación de los nacionales del Eje.⁵⁶

La respuesta dio fin a este episodio y simbolizó a la vez el inicio de otro, una historia muy larga. “Sin duda, las observaciones del embajador se referían a actividades comunistas”, advirtió el embajador norteamericano a su cancillería. “En conversaciones conmigo y con miembros de la embajada, dos ministros y dos subsecretarios han aludido recientemente al tema. Expresaron el miedo de la infiltración comunista en el Ecuador... En cuanto a la deportación de [los alemanes]... la Embajada cree que la actitud del gobierno ecuatoriano en general hacia los nacionales peligrosos del Eje es la de desaprobar nuestros alegatos contra ellos, sobre todo si han vivido bastante tiempo en el Ecuador para llegar a ser considerados como miembros de la comunidad”.⁵⁷

Y así terminaron las deportaciones de alemanes supuestamente “nazis”, y empezó la campaña contra el nuevo enemigo.

55. AHMRE, Serie M.1.23.36, Embajada del Ecuador en Washington, Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador a Nefalí Ponce, 28 agosto 1945, y MRE a Embajada ecuatoriana en Washington, 18 octubre 1945; NA, Washington, DC., Shaw a SecState, “Ecuador’s Failure to Deport Any Dangerous Axis Nationals”, 23 septiembre 1946, en “711.5”, Ecuador: Quito Embassy, Confidential File, Box 35, RG84.

56. NA, Washington, DC., Byrnes a AmEmbQuito, 18 diciembre 1946, en “711.5”, Ecuador: Quito Embassy, Confidential File, Box 35, RG84.

57. NA, Washington, DC., Scotten a SecState, 28 diciembre 1946, en “711.5”, Ecuador: Quito Embassy, Confidential File, Box 35, RG84.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Anordnung 1/22 der Reichsleitung der NSDAP, Abteilung für Deutsche im Ausland, v. 30.3.1933,
 en Reiner Pommerin, *Das Dritte Reich und Lateinamerika: Die deutsche Politik gegenüber Süd- und Mittelamerika 1939-1942*, Düsseldorf: Droste Verlag, 1977, [Orden 1/22 del Jefe Nacional del Partido Nazi, Departamento para Alemanes fuera del País, del 30 marzo 1933, en Reiner Pommerin, *El Tercer Reich y América Latina: la política alemana hacia Sudamérica y Centroamérica 1939-1942*.]
- Blancpain, Jean-Pierre,
 1990 "Des visées pangermanistes au noyautage hitlérien: La nationalisme allemand et l'Amérique latine (1890-1945)", en *Revue historique*, 281:2.
- Boaz Long [ministro norteamericano en el Ecuador] a Secretary of State,
 1941 "Diplomatic Correspondence-Ecuador", PSF 28, New York, Franklin Delano Roosevelt Library, Hyde Park, 19 diciembre.
- Caffery (Rio) to Secretary of State,
 1941 *FRUS*, VI, 19 diciembre.
- Conn, Stetson y Byron Fairchild,
 1960 *The Framework of Hemisphere Defense*, Washington.
- Daniels, Josephus,
 1939 "Diary", reel 7, Daniels Papers, Manuscript Division, Library of Congress, 14 enero.
- Entrevistas,
 1998 a Charley Hirtz, Quito, 22 enero.
 1998 a Gunter Beckmann, Quito, 21 y 23 de enero.
 1998 a Ilse Schwark, Ilse, Quito, 28 enero.
 1998 a Roberto Hahn, Guayaquil, 16 febrero.
 1997 a Raymond Ickes, Berkeley, California, 18 septiembre.
- Francis, Devon,
 1941 "Nazi Planes en Ecuador: Appraisal of Threat", en *Washington Post*, 6 marzo.
- Galvis, Silvia y Alberto Donadio,
 1986 *Colombia Nazi 1939-1945: Espionaje alemán, la cacería del FBI, Santos, López y los pactos secretos*, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial S.A.
- Jacobsen, Hans-Adolf,
 1968 *Nationalsozialistische Außenpolitik 1933-1938* [La política exterior nazi 1933-1938], Frankfurt, Alfred Metzner Verlag.
- Jefferson Caffery [embajador norteamericano en el Brasil] to Secretary of State,
 1941 *FRUS*, VI, 21 octubre.
- Kreuter, María-Luise,
 1997 *¿Dónde Queda el Ecuador? Exilio en un país desconocido desde 1938 hasta fines de los años cincuentas*, Birte Pedersen (trad.), Quito, Abya-Yala.

Mühlen, Patrik von zur,

Fluchtziel Lateinamerika. Die deutsche Emigration 1933-1945: politische Aktivitäten und soziokulturelle Integration [Refugio América Latina. La emigración alemana 1933-1945: actividades políticas e integración socio-cultural], Bonn, Verlag Neue Gesellschaft, 1988]

Pearson, Drew y Robert S. Allen,

1941 "Secret Nazi Map", en *Times-Herald*, 4 noviembre.

Rout, Leslie B. Jr., y John F. Bratzel,

1986 *The Shadow War: German Espionage and United States Counterespionage in Latin America during World War II*, Frederick, Maryland, University Publications of America, Inc.

Senate Committee on Military Affairs,

1946 *Nazi Party Membership Records*, Senate Committee Prints 79/2/46, Part 2, March 1946, y Part 3, September 1946, S1535-S1538, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office.

Weilbauer, Arthur,

1975 *Los Alemanes en el Ecuador*, Quito, Colegio Alemán.

1982 *Ein Weiter Weg* [Una ruta larga], Quito.

Welles,

1941 "Procedures and Policies on Maintenance of the Proclaimed List of Certain Blocked Nationals", 28 agosto, en *Foreign Relations of the United States (FRUS)*, VI.

Welles to Bowers [embajador norteamericano en Chile],

1941 *Foreign Relations of the United States (FRUS)* [Documentos sobre las relaciones exteriores de los Estados Unidos], VI, 1 octubre.

Bohle, Ernst,

1939 en Protokoll der Sondersitzung zu Lateinamerika im Auswärtigen Amt, 12 de junio, R67412, Rückwanderung aus Südamerika-Allgemeines, Julturabteilung, Politisches Archives des Auswärtigen Amtes (PAAA), Bonn, [Protocolo del encuentro extraordinario sobre América Latina en el Ministerio de Relaciones Exteriores, 12 junio 1939, R67412, Migración de alemanes que vuelvan de Sudamérica--miscelánea, Departamento de Cultura, Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores, Bonn.]

ARCHIVO HISTÓRICO DEL MINISTERIO

DE RELACIONES EXTERIORES DEL ECUADOR (AHMRE)

AHMRE,

1943 Serie B, Embajada de los Estados Unidos, Nester a Guarderas, 5 enero.

1942 Serie B, Embajada de los Estados Unidos, AmLegQuito a MRE, 16 marzo; comparada con *Nazi Party Membership Records* más arriba.

1946 Serie F, Documentos sobre súbditos de las Naciones del Eje 1941 a 1946, *Documentos Sobre Juicios de Expulsión del Ecuador a Súbditos del Eje, 1946*, 3 Oct; *Nazi Party Membership Records*.

- 1943 Serie N, Embajada de Estados Unidos, Cristóbal de Gangotena y Jijón [subsecretario de relaciones exteriores ecuatoriano] a Alfred T. Nester [chargé d'affaires norteamericano en el Ecuador], 14 enero.
- 1942 Serie N, Embajada de los Estados Unidos, Max Brill [refugiado judío] a MRE, 20 septiembre.
- 1941 Serie N, Embajada de los Estados Unidos, Ricardo Ortiz [director general de asuntos comerciales y consulares del MRE] a Tewksbury, 28 noviembre.
- 1941 Serie N, Embajada de los Estados Unidos, Ortiz a Tewksbury, diciembre.
- 1944 Serie M.1.23.34, Embajada del Ecuador en Washington, Carlos Tobar [ministro de relaciones exteriores] a Plaza Lasso, 22 septiembre; ver también la Serie G.3.1.16.16, Embajada del Ecuador en Washington.
- 1945 Serie M.1.23.36, Embajada del Ecuador en Washington, Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador a Nefalí Ponce, 28 agosto, y MRE a Embajada ecuatoriana en Washington, 18 octubre 1945; NA, Washington, DC., Shaw a SecState, "Ecuador's Failure to Deport Any Dangerous Axis Nationals", 23 septiembre 1946, en "711.5", Ecuador: Quito Embassy, Confidential File, Box 35, RG84.

NATIONAL ARCHIVES (NA)

DoS a Swiss Legation Washington,

- 1943 16 de junio, Band 5, Toten von und an Staatsdepartement [Notas al y del Departamento de Estado] Abril-junio, E2200, Washington/15, SBA

Emil Prüfert a Thomsen,

- 1942 1 de junio, R41559, Zivilgefangenen-Austausch-Vereinigten Staaten von Amerika [Intercambio de prisioneros civiles con los Estados Unidos], Rechtsabteilunh [Departamento Judicial], PAAA.

Karl-Albrecht Engel,

- 1945 Zusammenfassender Bericht über die Zeit von 1942-1945 (Guatemala-Internierung USA) [informe sumario sobre el periodo 1942-1945 (Guatemala-internamiento USA)], 18 junio 1945, R 64 III/6, Heimkehrerberichte über Südamerika [informes de ciudadanos repatriados sobre Sudamérica], Lateinamerikanischer Verein [asociación latinoamericana], Bundesarchiv [archivo federal], Koblenz, Alemania; Max Habicht [funcionario suizo] al Swiss Foreign Ministry, *Report on the Visit to Detention Stations for Civilian Intenees in the United States of America*, 18 agosto 1942, Band 1, E2200 Washington/15, Schweizerisches Bundesarchiv (SBA) [archivo federal de Suiza], Bern, Suiza; Swiss Legation Washington al Departamento de Estado, 14 enero 1944, Band 10, Noten an Staatsdepartement [mensajes al Departamento de Estado], enero.-Juni 1944, E2200 Washington/15, SBA; entrevista con Hugo Droege, 22 mayo 1996, Guatemala; Gufler y Herrick [funcionarios del Departamento de Estado norteamericano], "Report on Civilian Detention Station, Camp Kenedy", 22 mayo 1942, 740.00115EW1939/4715, RG59.

Hermann Egner [prisionero alemán] a la Swiss Legation Washington,

- 1942 *Alien Detention Camp Kenedy-Texas*, 27 junio, R41562, Zivilgefangenen-Austausch-Vereinigten Staaten von Amerika, Rechtsabteilung, PAAA.

NA,

- Washington, DC., Alien Enemy Control Section en Name Files of Interned Enemy Aliens from Latin America, SWP, RG59.
- 1946 Washington, DC., Byrnes a AmEmbQuito, 18 diciembre, en "711.5", Ecuador: Quito Embassy, Confidential File, Box 35, RG84.
- 1942 Washington, DC., Boaz Long a SecState, 14 marzo, 740.00115EW1939/2311, RG59.
- 1942 Washington, DC., Boaz Long a SecState, 31 agosto, 740.00115EW1939/4439, RG59.
- 1942 Washington, DC., Gerald Drew [secretario de la embajada norteamericana en Quito] a SecState, 1 abril, 740.00115EW1939/2607, RG59.
- 1946 Washington, DC., Federal Bureau of Investigation, "German Espionage in Latin America", Washington, DC, en RG319.
- 1943 Washington, DC., Raymond W. Ickes, *Memorandum to the Minister*, 30 marzo, en "711.5", Costa Rica: San José Embassy Confidential File, Box 26, RG84.
- 1942 Washington, DC., Kaul, Friedrich Karl, Krueger, Emil Wilhelm, and Kill, Gustav Adolph, en "Name Files of Enemy Aliens", Boxes 31-50, Special War Problems (SWP), RG59; "Fragebogen für Auslandsdeutsche Flüchtlinge", [formularios para alemanes que vuelven del exterior], sección de Colombia, Rückwandereramt der AO [departamento del Partido Nazi para alemanes que vuelven del exterior], Bundesarchiv [archivo federal] Berlin-Lichterfelde, Alemania, ver en esta colección Wilhelm Lothes, "declaración al Gestapo", 30 octubre, p. 3, 3601000203.
- 1942 Washington, DC., Clarence W. Moore [agente de la FBI en Quito], 21 abril, 740.00115EW1939/2846, RG59.
- 1942 Washington, DC., "Memorandum regarding activities of the United States Government in removing from the other American Republics dangerous subversive aliens", 3 noviembre, p. 3, en Subject Files, Box 180, SWP, RG 59.
- 1942 Washington, DC., Alfred T. Nester, 21 mayo, en "Ultra-Confidential for Consul General Use Only", Ecuador: Guayaquil Consulate General, Records Re Payment of Funds for Intelligence Information, 1941-43, Box 1, RG84.
- 1946 Washington, DC., Scotten a SecState, 28 diciembre, en "711.5", Ecuador: Quito Embassy, Confidential File, Box 35, RG84.
- 1944 Washington, DC., "Summary of Current Political Defense Situation in Ecuador", enero, en "711", Ecuador: Quito Embassy Confidential File, Box 17, RG84.
- 1942 Washington, DC., Skowronski al AA [Auswärtiges Amt, el ministerio de relaciones exteriores alemán], 29 mayo, R41557, Zivilgefangenen-Austausch-Vereinigten Staaten von Amerika [intercambio de prisioneros civiles con los EEUU], Rechtsabteilung [departamento juridical], PAAA.